480

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD TEOSOFICA

EN

URUGUAY

1875 - 17 de Noviembre de 1936

Talleres Gráficos "BOUZOUT"
Calle Cerrito 469

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Como la Sociedad Teosófica se ha difundido por todo el mundo civilizado y se han hecho miembros de la misma fieles de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus respectivas fes, se ha creído conveniente hacer resaltar el hecho de que no existe doctrina ni opinión, concebida o sustentada por quienquiera que sea, que en modo alguno pueda atar a algún miembro de la Sociedad, y que no sea libre todo miembro de aceptar o rechazar. La única condición para ser miembro es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor o escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen un derecho igual para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que prefieran, pero no tienen derecho a forzar a otro en su elección. Ningún candidato para un cargo podrá dejar de serlo, ni ningún elector perderá su derecho a votar, con motivo de cualquier opinión que sustenten, o porque pertenezcan a una escuela de pensamiento cualquiera. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni implican sanciones. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la S. T. que sustenten y defiendan estos principios fundamentales de la Sociedad, y actúen de acuerdo con ellos, y también que ejerzan valerosamente sus derechos de libertad de pensamiento y exposición del mismo, dentro de los límites que exigen la cortesía y la consideración a los demás.



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

Fundadora de la Sociedad Teosófica. Retrato al óleo por el pintor H. Schmieden, que está actualmente en el Salón de la Sección India, en Benarés.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN URUGUAY

Sede Social y Biblioteca: Avenida 18 de Julio, 1333 - Salón F

● CORRESPONDENCIA:
JULIA A. DE LA GAMMA
ITACABÓ, NÚM. 2620

● GIROS:
LUIS SARTHOU
ESTAMBA, 3549

Núm. 6 Octubre - Noviembre - Diciembre - 1936 Año II

LA ESCALA DE ORO

Contemplad la verdad ante vosotros: una vida limpia, una mente abierta, un corazón puro, un intelecto anhelante, una percepción espiritual sin velos, fraternidad para los propios condiscípulos, buena voluntad para dar y recibir consejo e instrucción, un sentimiento leal de acatamiento al Instructor, obediencia voluntaria a los mandatos de la VERDAD, una vez que hayamos puesto en ella nuestra confianza, y creamos que el Instructor está en posesión de ella; sufrimiento animoso de la injusticia personal, declaración valiente de los principios, defensa valeroso de los que son injustamente atacados, y constante mirada al ideal del progreso y la perfección humanos que describe la ciencia secreta (Gupta Vidya) — ésta es la escala de oro cuyos peldaños ha de subir el aprendiz para poder alcanzar el templo de la Sabiduría Divina.

H. P. BLAVATSKY.

¿ES LA TEOSOFIA UNA RELIGION?

Puede decirse, sin exageración alguna, que nunca ha habido — por lo menos en este siglo — ningún movimiento social o filosófico más absurdamente interpretado, o sobre el cual se han dicho más disparates, que el teosófico; ya se mire la Teosofía como código de moralidad, o —más prácticamente, en su expresión objetiva— como la sociedad que usa ese nombre.

De año en año y de día en día, han tenido nuestros oficiales y miembros que interrumpir a los que hablaban del Movimiento Teosófico. Han tenido que protestar con más o menos énfasis contra los errores de llamar a la Teosofía una religión, y de considerar a la Sociedad Teosófica como una especie de iglesia. Pero todavía, a menudo, ha sido llamada aquélla ¡una nueva secta! ¿Es eso prejuicio obstinado, o simple error, o ambas cosas? Probablemente lo último. Por muy mojigata o notoriamente falsa que sea una persona, necesita un pretexto plausible para sus pequeños maliciosos reparos y calumnias, divulgados como si fueran con toda inocencia e ingenuidad. Y ¿qué puede serles más a propósito a nuestros enemigos, que eso de llamarnos una secta o un «ismo»? La gran mayoría sentiría mucho ver su error corregido y tener que admitir al fin que la Teosofía no es ni lo uno ni lo otro. El calificativo les conviene, y fingen no saber que es falso. Pero hay también muchas personas más o menos imparciales que sinceramente incurren en la misma falta. A éstas les decimos: sin duda que el mundo ya ha sido suficientemente afligido con aquellas ideas obscurecedoras de la inteligencia — las creencias dogmáticas — para que se le imponga una nueva forma de fé.

Ya son demasiados los que llevan su fe, según dijo Shakespeare, «como los sombreros que cambian con la moda». Además, la misma **raison d'étre** de la Sociedad Teosófica, fué, desde su principio, protestar en alta voz y luchar abiertamente contra todo dogma, contra toda creencia basada solamente en una fé ciega.

Entonces, ¿qué es la Teosofía? ¿Cuál será la mejor definición de esta su última presentación en los postreros años del siglo diez y nueve?

Diremos, en primer lugar, que la Teosofía no es una de las religiones, y sin embargo, como sabe todo el mundo, hay ciertas creencias filosóficas, religiosas y científicas, tan íntimamente asociadas, en recientes años, con la palabra Teosofía, que el público en general ha acabado por confundirlas con la Teosofía misma. Además, se nos dirá que esas creencias han sido promulgadas, explicadas y defendidas por los mismos que hoy sostienen que la Teosofía no es una religión. ¿Cuál es, pues, la explicación de esta contradicción aparente? Si la Teosofía no es una religión ¿cómo es posible que se dé

ese nombre a un grupo de creencias y de enseñanzas — en realidad una doctrina extremadamente comprensiva — y que estas enseñanzas sean tácitamente aceptadas como teosóficas por las nueve décimas partes de los miembros de la Sociedad Teosófica? La presente protesta tiene por objeto responder a esa pregunta.

Pero primeramente será preciso decir que al asegurar que la Teosofía no es una religión, de ninguna manera queremos negar que la Teosofía misma es **religión esencial**. Una religión, en su verdadera y única acepción correcta, es un lazo que liga a los hombres unos con otros — y no un grupo particular de dogmas y de creencias. Religión, **per se**, en su significación más profunda, es aquéllo que forma una sola entidad de todos los hombres ,y aún más, de todos los seres y de todas las cosas del universo entero. Esta es nuestra definición teosófica de la religión. Por eso decimos que la Teosofía es el **lazo de unión tan universal y tan completo** que ningún hombre, ni ninguna partícula — desde los dioses y los mortales hasta los animales, las hojas y los átomos — puede quedarse fuera del círculo de su luz. Por lo tanto, toda organización digna de usar ese nombre tiene necesariamente que ser una **Fraternidad Universal.**

Si fuera de otro modo, la Teosofía no sería más que una palabra añadida a centenares de otras tan sonoras y pretenciosas como vacías de sentido. Desde el punto de vista filosófico, la Teosofía en su obra práctica es como el alambique del alquimista de edad media: transmuta el metal común de todo credo ritualístico y dogmático — sin exceptuar el cristianismo — en el oro puro de los hechos y de la verdad. De este modo es realmente una panacea para los males de la humanidad.

Si se las estudian seriamente, sus doctrinas estimulan las facultades reflexivas, y despiertan la índole superior que existe oculta dentro, pero más allá, del hombre animal. Desarrollan todos los poderes benéficos que dormían latentes en nosotros, y al mismo tiempo la percepción de lo real y lo verdadero en contradicción con lo falso y lo ilusorio. Descorriendo con mano segura el espeso velo que — con interpretaciones formales y literales — ha encubierto todas las escrituras religiosas, la Teosofía científica, versada en el sutil simbolismo de cada época, revela al estudiante de la sabiduría antigua, el origen de todas las formas de fe y ciencia del mundo. Abre nuevas vistas más allá de los viejos horizontes de las sectas cristalizadas, estacionarias y despóticas; cambia la fe ciega en una convicción razonada basada en leyes matemáticas — la única ciencia exacta — y al fin demuestra al incrédulo, con aspectos más filosóficos y más profundos, la real existencia de cosas que él, disgustado por la rudeza de la forma exterior de las escrituras en que son expresadas, había relegado hace tiempo al olvido como cuento de niños a todo hombre o mujer sincera, cualquiera que sea su posición social o su

grado de cultura y de inteligencia, le da un objetivo claro y bien definido con que orientar su vida, un ideal para sus aspiraciones íntimas. La teosofía práctica no es sólo una ciencia, pero sintetiza toda ciencia que se refiera a la vida, moral o física.

Ya hemos dicho que creemos en la unidad absoluta de la naturaleza. Unidad implica la posibilidad de que una entidad, en un plano o esfera de existencia, se ponga en contacto con otra entidad en, o de otro plano. Así lo creemos.

La «Doctrina Secreta» indica cuáles eran las ideas de los antiguos respecto a los instructores primordiales del hombre primitivo, y de las tres primeras razas humanas. De ese período data la génesis de la Sabiduría-Religión en la cual creen todos los teosofistas. Lo llamado «ocultismo», o mejor dicho ciencia esotérica, se remonta en su origen hasta esos seres que, impelidos por Karma, se encarnaron dentro de nuestra humanidad, y así dieron la clave dominante a esa ciencia secreta, que innumerables generaciones de grandes Instructores sucesivos han ensanchado desde entonces en todas las edades, y al mismo tiempo han comprobado sus teorías por medio de su propia experiencia y sus observaciones personales.

Una parte de estos conocimientos que ningún hombre es capaz de poseer en su totalidad — es lo que hoy llamamos Teosofía o la «sabiduría divina». Seres que habitan otros mundos superiores al nuestro, tal vez la poseen entera, nosotros sólo podemos conocerla aproximadamente.

Así, el concepto de unidad en todo lo que existe en el universo, implica y justifica nuestra creencia en una especie de conocimientos que sean a la vez científicos, filosóficos y religiosos, y que demuestren la necesidad y la actualidad de la inter-relación del hombre y de todas las cosas que existen en el universo. Y por tanto ese conocimiento viene a ser Religión esencial y en su integridad y su universalidad debe ser llamada por el nombre distintivo de la Sabiduría Religión.

De esta **Sabiduría Religión** se derivan las varias religiones particulares (erróneamente llamadas así) las cuales a su vez forman ramificaciones y divisiones de ella; y también todas las creencias menores, originadas y basadas, como siempre están, en alguna experiencia personal en psicología.

El hecho de que, en el curso del tiempo, cada una se haya corrompido con la adición de apreciaciones, y hasta invenciones, puramente humanas, debidas a motivos interesados, no impide que en su principio todas fueran puras. Hay algunos de esos credos — no queremos llamarlos religiones — que están ya tan encubiertos con elementos humanos que no se puede reconocer en ellos nada de su divino origen; otros están hoy empezando a mostrar señales de descomposición prematura; ni uno solo ha escapado a la acción del tiempo. Pero

El Portal Secreto

Existe un camino empinado y espinoso, lleno de peligros de todas clases—pero siempre un camino; y conduce al Corazón del Universo. Yo os puedo decir como encontrar a aquellos que os mostrarán el portal secreto que sólo conduce hacia dentro, y que se cierra para siempre tras el neófito. No hay peligro alguno que un valor decidido no pueda conquistar. No hay prueba alguna por la que no pueda pasar una pureza sin mancha. No hay dificultad alguna que un intelecto fuerte no pueda vencer. Para aquellos que consiguen pasar, hay recompensa imposible de expresar en palabras; el poder de bendecir y salvar a la humanidad. Para los que fracasen, hay otras vidas en las que puede llegar el éxito.—H. P. Blavastky.

Una Protesta Contra el Materialismo

Siendo yo Secretaria de una Sociedad cuyo objeto es estudiar lo mejor posible todos los problemas psicológicos, me gustaría demostrar que no hay ninguna «superstición» en el mundo que no tenga la verdad por origen. Nuestra Sociedad Teosófica realmente debería llamarse —en nombre de esta Verdad— «Sociedad de los Descontentos con las Ciencias Materialistas Contemporáneas». Nosotros somos la protesta viviente contra el grosero materialismo de nuestros días, así como contra las creencias irracionales que se hallan demasiado limitadas por el estrecho marco del sentimentalismo. la creencia en los «espíritus» de los muertos y la comunicación directa entre el Más Allá y nuestro mundo.—**H. P. Blavastky, Los Habitantes de las Montañas Azules.**

La Teosofía es Religión

La Teosofía no es una religión, sino la RELIGION misma, el solo lazo de unión, que es tan universal y omni-abarcante que ningún hombre ni partícula alguna —desde los dioses y los mortales hasta los animales, la brizna de hierba y el átomo— puede estar fuera de su luz. Por lo tanto, cualquier organización o asociación de ese nombre tiene necesariamente que ser una FRATERNIDAD UNIVERSAL. —**H. P. Blavastky, Lucifer**, Noviembre, 1888.

La Doctrina Secreta

La Doctrina Secreta es la acumulación de la Sabiduría de las Edades. Es el archivo sin interrupción que cubre miles de generaciones de Videntes cuyas experiencias fueron llevadas a cabo para comprobar y constatar las tradiciones trasmitidas oralmente de una raza primitiva a otra, de las enseñanzas de seres más elevados y exaltados, que cuidaron de la niñez de la Humanidad. Ninguna visión de un solo Adepto se aceptó hasta gue fué corroborada y confirmada por

las visiones, —obtenidas de modo que pudieran constituir pruebas independientes— de otros Adeptos, y por siglos de experiencias.— **H. P. Blavastky, La Doctrina Secreta, I,** 273.

La Esencia de la Religión

Las enseñanzas, por fragmentarias e incompletas que sean, que contienen estos volúmenes **(La Doctrina Secreta)**, no pertenecen ni a la religión Hindú, ni a la Zoroastriana, ni a la Caldea, ni a la Egipcia, ni exclusivamente al Budismo, ni al Islam, ni al Judaísmo, ni al Cristianismo. La Doctrina Secreta es la esencia de todas éstas. Habiendo salido de ella en su principio, los varios esquemas religiosos, ahora se vuelven a fundir con su elemento original, de que todo dogma y misterio ha surgido, se ha desarrollado y se ha materializado. **—H .P. Blavastky, La Doctrina Secreta,** I VIII.

¿QUE SON LOS TEOSOFOS?

¿Son, como dicen, estudiantes de las leyes naturales, de la filosofía antigua y moderna y aún de las ciencias exactas? ¿Son deistas, ateos, socialistas, materialistas, idealistas o tan sólo cismáticos del moderno espiritismo o meros visionarios? ¿Merecen alguna consideración? ¿Son capaces de discutir sobre filosofía y de cultivar la verdadera ciencia o se les debe tratar con la compasiva tolerancia que se concede a los entusiastas inofensivos?

La Sociedad Teosófica se ha visto acusada de creer en «milagros» y en la «taumaturgia»; de tener un fin político semejante al de los carbonarios; de ser espía de un zar autocrático; de predicar doctrinas socialistas y nihilistas; ¡Oh! extraña afirmación, de estar en secreta connivencia con los jesuítas franceses para desbaratar mediante dinero el moderno espiritismo.

Con igual violencia les han tildado de soñadores los positivistas norteamericanos; de aderadores de fetiches, algunos periódicos neoyorquinos; de restauradores de arcaicas supersticiones, los espiritistas; de infieles emisarios de Satanás, la iglesia cristiana; de diversos tipos de necia credulidad, por el profesor W. B. Carpenter, individuo de la Real Sociedad; y finalmente, lo más absurdo es que algunos indos adversarios, con objeto de mermar la influencia de los teósofos los acusan llanamente de valerse de **demonios** para la producción de ciertos fenómenos.

De todo este cúmulo de opiniones se infiere notoriamente que la Sociedad Teosófica, sus miembros y sus objetos tienen bastante importancia para que se les acuse y discuta. **Las gentes sólo calumnian a los que odian o temen.**

Pero si la Sociedad Teosófica ha tenido enemigos y detractores,

también ha contado con amigos y defensores. Por cada palabra de vituperio ha habido otra de elogio. Comenzó con un grupo de unos doce miembros fervorosos, y al cabo de un mes había aumentado tanto su número, que fué preciso alquilar un local público para celebrar las reuniones. A los dos años había establecido ramas en los países europeos. Posteriormente se alió con la Indian Arga Samâj, presidida por el erudito pandit Dayânand Sarasvati Svânni y con los budistas ceilandeses acaudillados por el erudito H. Sumangala, sumo sacerdote del Pico de Adam y director del Colegio Vidyodaya en Colombo.

Quien seriamente desee profundizar las ciencias psicológicas debe trasladarse a la sagrada tierra de la antigua Aryavartha. Ninguna como ella tan vieja en sabiduría esotérica y civilización, por muy decaída que esté su pobre sombra, la India moderna. Considerando este país, según lo consideramos nosotros, como el fructífero plantío de donde procedieron todos los subsiguientes sistemas filosóficos, tenemos que una porción de nuestra Sociedad ha acudido a esta fuente de toda psicología y filosofía para aprender su antigua sabiduría y solicitar la comunicación de sus recónditos secretos. La filología ha progresado lo bastante para que se necesite prueba demostrativa de la primogénita nacionalidad de Aryavartha. La prejuiciosa e incomprobada hipótesis de la moderna cronología no merece detener en ella ni por un instante el pensamiento, y se desvanecerá con el tiempo como se han desvanecido muchas incomprobadas hipótesis. La línea hereditaria de filosofía, desde Kapila a James Mill pasando por Epicuro y desde Patanjali y Plotino hasta Jacobo Boehme puede trazarse como el curso de un río a través de la campiña. Uno de los objetos de la organización de la Sociedad era examinar las demasiado transcendentales opiniones de los espiritistas con relación a las facultades de los espíritus desencarnados; y habiéndoles manifestado lo que, al menos en nuestro concepto, **no** son algunos de sus fenómenos, nos incumbe demostrar lo que son.

Tan evidente es que en Oriente y sobre todo en la India se ha de buscar la clave de los pretendidos fenómenos sobrenaturales de los espiritistas, que así lo admite recientemente el **Pioneer** de Allahabad del 11 de agosto de 1879, diario anglo - indio, al censurar a los cientistas porque el intento de descubrimientos físicos durante algunas generaciones ha sido demasiado propenso a desdeñar la investigación suprafísica». Alude dicho diario a «la nueva oleada de duda» (espiritismo) que «últimamente pertubó este convencimiento». Añade que para gran número de personas, incluso muchas de alta cultura e inteligencia «lo sobrenatural vuelve a afirmarse como un apropiado objeto de investigadora inquisición, pues hay plausibles hipótesis en favor de la idea de que entre los sabios orientales pueden hallarse en más alto grado que entre los más modernizados individuos occiden-

tales, huellas de aquellas circunstancias personales, cualesquiera que sean, que se requieren como previa condición del fenómeno sobrenatural».

Después, sin saber que la causa que defendía es una de las principales aspiraciones y objetos de nuestra Sociedad, el articulista dice que es «la única dirección en la cual a nuestro parecer, pueden ser provechosos los esfuerzos de los teósofos en la India. Sabemos que los principales miembros de la Sociedad Teosófica en la India son ya muy adelantados estudiantes de los fenómenos ocultos, y creemos que su declarado interés en la filosofía oriental encubre el reservado intento de llevar a cabo exploraciones de la índole que hemos indicado».

Aunque este sea uno de nuestros objetos no es el único; y el más importante es restaurar la obra de Amonio Saccas y recordar a las diversas naciones que todas son hijas de «una misma madre». En cuanto al aspecto transcedental de la antigua Teosofía, también debe explicarlo la Sociedad Teosófica. Por lo tanto, ¿con qué modalidad de la investigación de la naturaleza, de la ciencia en que buscaban a Dios los antiguos arios y los místicos y de las facultades de la moderna mediumnidad espiritista debe convenir la Sociedad? Nuestra respuesta es: Con todas. Pero si se pregunta que cree de ello la Sociedad, responderemos **Como corporación** en nada. La Sociedad, como corporación, en conjunto, no tiene credo, porque los credos no son más que envolturas del conocimiento espiritual, y la Teosofía es de por sí conocimiento espiritual, la verdadera esencia de la investigación filosófica y teística. Como visible representante de la Teosofía universal, la Sociedad Teosófica no puede ser sectaria, de la propia suerte que no lo es una Sociedad Geográfica que se ocupa en las exploraciones del planeta prescindiendo de la religión que puedan profesar los exploradores. La religión de la Sociedad es una ecuación algébrica en la que mientras no se admita el signo de igualdad (=) cada miembro es libre de substituir las cantidades que mejor le parezcan y se acomoden al clima y demás exigencias de su país nativo, a la idiosincrasia de sus habitantse y aun a la suya propia. Como quiera que nuestra Sociedad no acepta credo alguno, queda en expédita actitud de dar y tomar, de aprender y enseñar por experiencia práctica en contra de la pasiva y crédula aceptación de un dogma forzoso. La Sociedad aceptará toda conclusión que lógica y experimentalmente demostrada, presente cualquiera de las antedichas escuelas o sistemas. En cambio, nada puede aceptar por mera fe, sea quién sea el que lo proponga.

Pero cuando los teósofos nos consideramos individualmente es cosa muy distinta. Los miembros de la Sociedad pertenecen a diversas nacionalidades y razas, y se han educado en los más disimilares credos religiosos y condiciones sociales. Unos creen en una cosa y otros en otra. Algunos se inclinan hacia la antigua magia o

secreta sabiduría enseñada en los santuarios, de todo punto opuesta al supernaturalismo o diabolismo. Otros prefieren el espiritismo moderno y el trato o comunicación con los espíritus de los muertos .No faltan quienes se dedican al hipnotismo y magnetismo animal o a la investigación de las ocultas fuerzas de la naturaleza. Cierto número han adquirido una creencia definida, pero se mantienen en atenta espectación, y los hay que en determinado sentido se llaman materialistas. Sin embargo, no figura en nuestra Sociedad ningún ateo, ni fanático de ninguna religión, porque desde el momento en que alguien ingresa en la Sociedad denota con ello que va en busca de la final verdad en cuanto a la ultérrima esencia de las cosas. Si acaso hubiera algún ateo especulativo, habría de declarar los principios de causa y efecto, tanto en el mundo material como en el espiritual. Puede también haber miembros que como el poeta Shelley han dejado que su imaginación se remonte de causa en causa hasta lo infinito, pues cada causa se trasmuta lógicamente en un efecto que necesita otra causa superior hasta que sutilizan lo eternal en una mera neblina. Pero ni siquiera son ateos en el sentido especulativo, aunque identifiquen las fuerzas materiales del universo con los atributos que los teístas reconocen en Dios, porque desde el momento en que no pueden desechar el concepto del abstracto ideal de energía, causa, necesidad y efecto, únicamente cabe considerarlos como ateos respecto a la no creencia en un Dios personal, pero no con respecto al alma universal de los panteístas.

Por otra parte, el sectario fanático que está circunvalado por un credo a manera de valla en cada una de cuyas empalizadas se lee el aviso «Se impide el paso», no podrá salir de su redil para ingresar en la Sociedad Teosófica ni aunque saliera hay lugar en la Sociedad para quien profesa una religión que prohibe el libre examen. La idea capital y básica de la Sociedad es la libre e impávida investigación.

Colectivamente sostiene la Sociedad Teosófica que son propiamente teósofos todos los sinceros y originales investigadores del aspecto oculto de la naturaleza, ya sean materialistas que ven en la materia «la promesa y potencialidad de toda vida terrestre» o espiritualistas que consideran el espíritu como la fuente de toda energía y también de toda materia. Porque para ser teósofo no es necesario reconocer la existencia de un Dios o Deidad especial. Basta adorar el espíritu de la viviente naturaleza y procurar identificarse con él. Basta reverenciar aquella Presencia, aquella invisible Causa que sin embargo se está siempre manifestando en sus incesantes efectos; el intangible, omnipotente y omnipresente Proteo, indivisible en su esencia y que a pesar de no tener forma subyace en toda forma, que está aquí y allí en todas partes y en ninguna, que es TODO y NADA, ubicuo y sin embargo uno; la Esencia que llena, liga, relaciona y contiene cada cosa; y está contenida en todas.

Me parece que ahora podrá inferirse que quienes así opinan, llámense teístas, panteístas o ateos están intelectualmente emparentados. Sea lo que sea un hombre, en cuanto abandona el viejo y trillado camino de la rutina y entra en el solitario sendero de independencia de pensamiento que a la Verdad conduce, es teósofo, un pensador que por cuenta propia y «propia inspiración» va en busca de la eterna verdad para resolver los problemas del universo.

La Teosofía está aliada con todos cuantos investigan por su cuenta el conocimiento del Principio divino, de sus manifestaciones en la naturaleza y la relación del hombre con él. También está la Teosofía aliada con la ciencia legítima y honrada, en distinción de la que se titula **exacta** ciencia física (1) y no entra en el terreno de la psicología y metafísica.

Asimismo es la Teosofía amiga y aliada de toda sincera religión es decir, de toda religión que consienta en ser juzgada con el criterio que aplica a las demás. La Teosofía considera inspirados, pero no revelados los libros escriturarios que contienen evidentísimas verdades; pero en cuanto al humano elemento de dichos libros los considera inferiores al Libro de la Naturaleza, para cuya acertdaa lectura y exacta comprensión es preciso haber actualizado muy altamente las innatas potencias del alma. La facultad intuitiva basta para percibir las leyes ideales que trascienden los dominios de la argumentación y la dialéctica, pues nadie puede comprenderlas ni bien apreciarlas por las explicaciones que de ellas da otra mente aunque pretenda haber recibido directa revelación.

Y como la Sociedad Teosófica, que concede la mayor amplitud de pensamiento en los reinos del puro ideal no es menos constante en la esfera de los hechos, se muestra sinceramente resptuosa con la ciencia moderna y sus legítimos representantes.

A pesar de su carencia de elevada intuición espiritual, es inmensa la deuda contraída por el mundo con los representantes de la moderna ciencia positivista. Por esto la Sociedad Teosófica se adhiere cordialmente a la noble e indignada protesta del culto y elocuente predicador, el Rev. O. B. Frotteingham contra quienes intentan menospreciar los servicios de nuestros eminentes naturalistas. En una conferencia dada recientemente en Nueva York decía: «Se tilda a la ciencia de irreligiosa y atea; pero la ciencia nos está dando una nueva idea de Dios, y a ella debemos el verdadero concepto del Dios vivo. Si no nos convertimos en ateos bajo los enloquecedores efectos del protestantismo, a la ciencia lo debemos, porque desvanece

(1) Cuando la maestra Blavatsky habla de ciencias **exactas** no se refiere a las matemáticas, que académicamente tienen esta denominación, sino al sistema científico de la escuela positivista, que supone verdad definitiva e incontrovertible el resultado de la observación y experiencia por el único conducto de los sentidos físicos (N. del T.).

las horribles ilusiones que nos entorpecen y atormentan y nos coloca en camino de conocer racionalmente cuanto vemos...»

Gracias también a los infatigables trabajos de orientalistas como sir W. Jones, Max Müller, Burnouf, Colebrooke, Hang, St. Hilaire y muchos otros, tributa la Sociedad Teosófica igual respeto y veneración al induismo, budismo, mazdeismo y otras antiguas religiones del mundo y análogo sentimiento fraternal respecto de los miembros induistas, sinaleses, parsis, jainos, hebreos y cristianos como individuales estudiantes del ser humano, de la naturaleza y de lo divino en la naturaleza.

Nacida en los Estados Unidos de América, la Sociedad tomó por modelo de su constitución, la de su país materno, que omitió en su ley fundamental el nombre de Dios para no dar pretexto a que algún día se estableciera una religión oficial, pero que concede en sus leyes absoluta igualdad de trato a todas las religiones que contribuyen al sostén del Estado que las protege. La Sociedad Teosófica, modelada sobre la constitución estadiunense, puede llamarse la **República de la Conciencia.**

Creemos haber expuesto con toda claridad por qué los miembros de la Sociedad Teosófica son individualmente libres de profesar o no éste o el otro credo religioso, con tal de que no pretendan monopolizar la conciencia e imponer a los demás sus opiniones. En este particular son muy estrictas las normas de la Sociedad Teosófica, y ajusta su conducta a la sabiduría del antiguo aforismo budista que dice: «Honra tu fe y no calumnies las ajenas». Este aforismo repercute hoy día en la «Declaración de principios» del Brahma Samaj que tan notablemente afirma que «ninguna secta debe ser vilipendiada ni odiada».

En la Sección VI del reformado Reglamento de la Sociedad Teosófica, recientemente acordado en el Consejo General reunido en Bombay, se establece la siguiente norma:

«Ningún dignatario de la Sociedad Madre podrá manifestarse hostil de palabra ni de hecho ni mostrar preferencia respecto de ningún grupo de la Sociedad. A todos se les ha de considerar y tratar según los tres objetos de la Sociedad. Todos tienen el mismo derecho de exponer ante el justiciero tribunal de las gentes las esenciales características de sus creencias religiosas.»

Cuando los miembros de la Sociedad se ven individualmente atacados pueden tal vez quebrantar esta regla; pero si desempeñan cargo oficial no les es lícito en modo alguno quebrantarla ni tampoco la debe nadie quebrantar en las reuniones. Superior a todas las humanas sectas es la Teosofía abstractamente considerada, puesto que es demasiado amplia para estar contenida en cualquiera de ellas, y en cambio las contiene fácilmente a todas.

En conclusión, cabe afirmar que en sus conceptos es más amplia

y universal que cualquiera Sociedad científica, pues además de ciencia tiene fe en todo lo posible con determinada voluntad para penetrar en las desconocidas regiones espirituales que según la ciencia positiva no tienen por qué explorar los científicos investigadores.

Por otra parte supera la Teosofía a todas las religiones en la circunstancia de no distinguir entre gentiles, judíos o cristianos. Con este espíritu se ha establecido la Sociedad Teosófica sobre el cimiento de la Fraternidad universal.

Independiente de todo sistema y partido político, la Sociedad apenas se ocupa en el externo régimen humano del mundo material. Todas sus aspiraciones se dirigen hacia las ocultas verdades de los mundos visible e invisible. Si el hombre físico está bajo el gobierno de un imperio o de una república, es cosa que compete exclusivamente al hombre material. Podrá estar esclavizado su cuerpo; pero en cuanto a su alma tiene el derecho de dar a sus gobernantes la digna respuesta de Sócrates a sus jueces. Los gobernantes no tienen dominio alguno sobre el hombre **interno.**

Tal es, por consiguiente la Sociedad Teosófica y tales sus principios, sus múltiples aspiraciones y sus objetos. No es extraño que se haya extraviado hasta ahora la opinión pública y que los enemigos de la Sociedad pudieran hallar el modo de menoscabarla en la general estimación.

El verdadero estudiante ha estado siempre recluído en el silencio y la meditación. Tienen tan poco de común sus gustos y costumbres con los del mundo profano que mientras él estudia, sus enemigos y calumniadores no desaprovechan las ocasiones. Pero el tiempo todo lo remedia y son efímeros los embustes. Unicamente la verdad es eterna.

En otra ocasión hablaremos de los pocos miembros de nuestra Sociedad que han hecho grandes descubrimientos científicos y de aquellos otros a quienes los psicólogos y biólogos deben la nueva luz arrojada sobre los obscuros problemas del hombre interno. Nuestro actual propósito no ha sido otro que demostrar al lector que la Teosofía no es una «doctrina novelera» ni una cábala política ni tampoco una de aquellas agrupaciones de entusiastas que nacen hoy para morir mañana. Que no todos sus miembros piensan de la misma manera está demostrado por la circunstancia de que la Sociedad se halla organizada en dos grandes divisiones: la oriental y la occidental, y que esta última se divide a su vez en numerosas secciones según las razas y las creencias religiosas. El pensamiento de un hombre no puede abarcarlo todo en la múltiple variedad de sus manifestaciones. Debe necesariamente especular al mismo tiempo en una sola dirección, pues no tiene el don de ubicuidad; y una vez transpuestos los límites del positivo conocimiento humano, ha de vagar erráticamente porque infinitas son las ramificaciones de la única central y absoluta

Verdad. De aquí que de cuando en cuando veamos que aún los más insignes filósofos se extravían en el laberinto de la especulación y con ello provocan las censuras de la posteridad. Pero como todo propende a un solo y mismo objeto, o sea la liberación del pensamiento humano, son convenientes al desvanecimiento de las supersticiones y el hallazgo de la verdad. Todos estamos conformes en que estos objetos pueden lograrse mejor convenciendo la razón y encendiendo el entusiasmo de las jóvenes generaciones frisantes con la virilidad para que substituyan a sus prejuiciosos y reaccionarios padres. Y como todos han hollado la real calzada del conocimiento, a todos los escuchamos y recibimos en nuestra compañía. Porque ningún sincero investigador vuelve con las manos vacías, y aun el que ha goazdo del aura popular puede ofrecer su óbolo en el altar de la Verdad.

H. P. Blavatsky.

Traducido de **A Modern Panarion** por Federico Climent Terrer.

NUESTRA LABOR

Los teósofos son forzosamente amigos de todos aquellos movimientos en el mundo, sean intelectuales o simplemente prácticos, que tiendan al mejoramiento de la Humanidad. Simpatizamos con todos aquéllos que luchan en contra de la ebriedad, en contra de la crueldad hacia los animales, en contra de las injusticias de todo género, de la corrupción de la Sociedad o en el gobierno, aunque no nos mezclamos en política. Somos amigos de todos los que ejercen una caridad práctica, de los que tratan de aliviar el tremendo peso de miserias que aplastan al pobre. Pero en nuestra calidad de teósofos no podemos adscribirnos a ninguna obra de estas en particular. Como individuos sí podemos hacerlo, pero como teósofos tenemos un trabajo más transcedental, más importante y mucho más difícil que realizar.

La labor del teósofo es abrir los corazones y las mentes de los hombres a la caridad, a la justicia y a la generosidad, atributos que específicamente pertenecen al reino humano y que son naturales al hombre cuando éste ha desarrollado las cualidades de un ser humano. La Teosofía enseña al hombre-animal cómo convertirse en hombre-humano, y cuando las gentes hayan aprendido a pensar y sentir como seres verdaderamente humanos, actuarán humanamente y las obras de caridad, de justicia y de generosidad serán practicadas espontáneamente por todos

E. P. B.

SU GRANDEZA IGNORADA

Muchos años habrán de transcurrir antes de que la personalidad de H. P. B. sea reconocida y estimada en su justo valor. Todavía nos hallamos demasiado cerca de ella para poderla ver en toda su realidad.

El mundo actual lapida a sus profetas como en tiempo de los hebreos: pero nuestros hijos también elevarán el sepulcro de H. P. B. en los ocios que les dejen los profetas de su tiempo y sobre su losa se patentizará el reconocimiento que la Humanidad experimentará hacia aquel 'corazón de león' que menospreció los insultos y las vanidades del mundo para constituirse en heraldo de la Verdad sin mancha y quien no retrocedió cuando el terror reinó en las más elevadas filas del espiritualismo porque era ella el prototipo de la fidelidad más perfecta hacia el Maestro al que consagró su espíritu, su alma y su cuerpo con el fin de llevar a cabo la altísima misión para la que había sido designada.

Lo que era H. P. B. para el mundo, el mundo lo sabrá algún día. Su estatura moral era la de los héroes y las almas inferiores a ella sentían instintivamente su fuerza y su naturaleza de titán. Sin preocuparse jamás de apariencias ni convencionalismos franca e ingenua hasta la imprudencia y demasiado honrada para tener en cuenta la falta de honradez de los demás, ella se exponía constantemente inerme a la crítica y a la perversidad de sus enemigos.

Por otra parte, llena de fuerza intelectual y d conocimientos extraordinarios, era humilde y sencilla como un niño. Valiente hasta la temeridad, estaba llena siempre de piedad y de ternura. Rebosante de indignación cuando se le imputaba de las faltas que ella execraba, era generosa y pronta para perdonar al enemigo arrepentido. Tenía cien virtudes espléndidas para cada pequeño defecto.

A. BESANT.

Has que tu alma preste oído a todo llanto de dolor, del mismo modo que la flor del Loto abre su carola para absorber el sol de la mañana.

No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor antes que tú mismo la hayas enjugado.

Ninguna opinión de persona alguna ha de prevalecer contra nuestra propia conciencia.

Siembra una acción y cosecharás una costumbre.

Siembra una costumbre y cosecharás un carácter.

Siembra un carácter y cosecharás un destino.

El hombre que no cumple el trabajo que en la vida le toca, vive en vano.

El devoto egoísta vive sin objeto.

Vivir en beneficio de la Humanidad es el primer paso.

Elena P. Blavatsky.

●●●

SOCIEDAD TEOSÓFICA

Fundada en Nueva York el 17 de Noviembre de 1875

Cuartel General y Dirección:

The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Presidente: Dr. J. S. Arundale; Secretario: Dr. G. Serinavasa Murti; Vice-Presidente: Hirendranath Datta; Tesorero: A. J. Hamerster.

FEDERACION TEOSOFICA SUD-AMERICANA

Casilla de Correos 595. — Montevideo, Uruguay

Consejo Directivo:

Julia A. de La Gamma. — A .Hamel. — Dr. C. Stoppel.

Raúl Wingaard. — M. Bandeira de Lima.

SOCIEDAD TEOSOFICA EN EL URUGUAY

Presidente: J. A. de La Gamma; Vice: Luis Sarthou; Pro Tesorera: L. Cabrera; Secretaria: Delia Demicheri; Vocales: J. L. Eiras, C. La Gamma, F. Casanova, J. Sarthou.

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta sus opiniones religiosas y políticas; pero, en cambio, se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar la creencia de los demás miembros.

La Sociedad Teosófica está constituída por estudiantes, pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus creencias, deseen estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fe común, sino una común investigación y aspiración de la Verdad; juzgan que ésta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, no como un deber, tratando no de condenar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio a su condenación, y su práctica al proselitismo. Su consiga es: Paz; su propósito: Verdad.

